

FLAMENCO

Dignidad gitana

Flamenco, esa forma de vivir

Autor: Tomás Rodríguez Pantoja.
Coreografía: Alberto Portillo.
Dirección artística y musical:
Manuel Morao. Cante: Tío Juane,
Juana Fernández *la del Pipa*,
Tomasa la Macanita, Manuel Moneo,
Juan Monco *El Torta*. Baile: Ana
Parrilla, María Celsa, Antonio Ruiz *El
Pipa* y otros. Toque: Manuel
Morao, Moraíto Chico, Niño Jero.
Teatro Alcázar, 14 de julio.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
A quienes tienen aún ciertas
prevenciones sobre que el fla-
menco carece de otro hori-
zonte que la taberna o el gue-
to, *cosa de gitanos* en fin, yo les
invitaría a ver este espectácu-
lo. Estas personas prevenidas
se darían cuenta, quizá —si
ciertos prejuicios no entorpe-
cen su percepción—, de que
estamos ante un arte exquisi-
to y fascinante, que se identifi-
ca de manera admirable con
la filosofía de la vida y la dig-
nidad de un pueblo que, en
verdad, en verdad, conocemos
malamente.

El espectáculo nos mues-
tra un fresco espontáneo y vi-
tal del arte de los gitanos de
Jerez, casi tal como podría
verse, no hace muchos años
todavía, en una casapuerta
del barrio de Santiago. Desde
los juegos de los niños a la fra-
gua del Tío Juane, desde la ju-
bilosa alboreá nupcial a una
suntuosa fiesta final por bule-
rías, con más de 20 minutos

de cante y baile y toque sin
una sola pausa y al ritmo ince-
sante y sostenido de las pal-
mas, que se contagia a un pú-
blico entregado y que a su vez
aplaude largamente siguiendo
el compás.

Guitarras de oro

No todo tiene la misma cali-
dad, por supuesto, aunque
todo sea auténtico y todo sea
gratificante. Incluso esas ni-
ñas de corta edad, sorpren-
dentes *bailaoras* que gustaron
a rabiar.

Ana Parrilla no llegó en la
seguriya a la increíble gran-
deza que le vimos en Jerez,
pero toda su actuación se
mantuvo a un nivel espléndi-
do, con un polo impecable, en
el que tuvo como compañero
al joven Antonio Ruiz, *bailaor*
ya importante que en los mar-
tinetes brilló con luz propia.

Cante de gran calidad
igualmente, con una Juana
Fernández que está adqui-
riendo esa solera de los viejos
cantaors que lleva a matices
de sabia *jondura*.

Muy bien La Macanita, y
Manuel Moneo estuvo formi-
dable en casi todo. Su herma-
no Juan hizo una gran versión
del polo y por bulerías dio un
excelente recital. Y todo ello
animado por tres guitarras de
oro, de auténtico oro jereza-
no, las del Morao, su sobrino
El Chico y El Jero.